

Autora: Lara López - ReinaCnl
mail: reinacnl@gmail.com
web: www.yeroy.es
blog: barcanalla2.blogspot.com

Licencia Creative Commons

Al más sincero de mis amores, con toda la pasión y el cariño que un alma humana pueda llegar a sentir.
Si nuestros caminos se separan, que me acompañe tu recuerdo y las palabras que inspiraste.

Te quiero hoy y mañana



"La Joven de la Perla" by Jan Vermeer van Delft

La doncella de la Perla

En el páramo, los huesos congelados por el frío y la mirada turbia por el viento. La dama de gules, con la rosa tatuada en el peto y la espada sin fuerza arrastrando, una tonada lejana escucha. Melodía rasgada por el aire pero de voz tan dulce y serena que la dama la busca y la añora.

Ahora está cerca. El galope de su corazón la lleva a una torre en medio de la foresta nevada. Da toda la vuelta pero ni una sola puerta. Alza la vista y el giboso sol invernal enmarca una ventana. Y en la ventana, una doncella, y en la doncella, una perla rosada. Bajad de ahí, niña, pide la dama. Subid, vos, señora, responde la doncella. Cómo he de hacerlo cargada con arnés, arriba no llegaría. Mas la doncella no responde y entra a ocultarse segura en su torre.

Gira la dama alrededor de la piedra palpando, buscando alguna entrada secreta. Nada. Doncella mejor protegida no ha de haber. De no ser por una escala, tejida de hilo de esperanza, que por la ventana va descendiendo con calma hasta llegar a los pies de la dama. Ya corre a quitarse el yelmo y coraza. Ya se desnuda. Ligeramente como paloma trepa y a la ventana se asoma.

Entre las sombras, el rostro de Atenea en silencio. Diosa callada, olvidada en el mundo de un solo dios. Tan sabia, tan reservada, tan audaz en su quietud. Si no fuera la dama guerrera, por la escala se tornaba, pero saben ver sus ojos más allá del mármol. Ven la llama, ven la perla, y a por ella se lanza como alimaña cauta. Avanza dos pasos, retrocede uno... sigue... Y bajo la falda, el premio. La perla, dulce en su boca, tentación en sus dedos.

Y desapareció el frío.

Me sientas bien

Me sientas bien, sí, como un vestido que se ajusta a mis curvas poco corrientes.

Me sientas bien, claro, como un té y pastitas a las cinco de la tarde.

Me sientas bien, mira, como la brisa fresca en agosto.

Me sientas bien, te digo, como el calor bajo la manta en enero.

Me sientas bien, ya ves, como un baño perfumado de sales.

Me sientas bien, créelo, como desayunar chocolate caliente el domingo.

Me sientas bien, vaya, como un día festivo.

Me sientas bien, oh, como una tarde de playa.

Me sientas bien, siempre, como una excursión al bosque.

Me sientas bien, es cierto, como la música.

Me sientas bien, no dudes, como el tequila en una noche de juerga.

Me sientas bien, niña, como un buen libro en un día de lluvia.

Me sientas bien, vamos, como el agua después del ejercicio.

Y cómo no me ibas a sentar bien si te ajustas, estás rica, eres fresca, y caliente, perfumada, tentadora, esperada, soñada, salvaje, imprescindible, embriagadora, entretenida, transparente... Un placer a mis sentidos.

No quererte

No quererte sería un sin sentido,
La peor estupidez de mi existencia,
Rechazar el alimento que me mantiene,
El aliento que me motiva.

No quererte sería absurdo,
Carente de lógica,
Un fallo grave del sistema,
Una terrible equivocación.

No quererte no existe en mi diccionario,
No se ha escrito todavía en la biblia de mi vida,
Ni hay dios capaz de inventárselo
Ni profeta que se atreva a pensarlo.

Quererte es vida, alegría ilusión.
Es todo eso y más,
Un sueño hecho realidad,
El destino alcanzado.

Por eso digo: ¡Qué atrocidad sería no quererte!

El bechote

El bechote común es originario de la Península Ibérica. Se conocen ejemplares de otras geografías pero entonces son llamados kiss-otes o adaptaciones al dialecto habitual de la región. Su antigüedad se remonta a miles de años, suponemos que desde los inicios de la humanidad. Se han encontrado vestigios del gran bechote de las cavernas que, a pesar de su tamaño gigantón, no era menos tierno que los bechotes actuales.

Recientes estudios han demostrado que el bechote no nace, se hace. Ajá, al parecer se trata de una mutación del bechito, simpático animalito que se forma en la comisura de los labios. Extremadamente cariñoso y algunas veces peludo, el bechito se reproduce con facilidad al contacto con la humedad. Sin embargo, si por esos casuales, fuera alimentado más allá de la media noche, el bechito se transformaría en un bechote. Más fiero, travieso e indudablemente mucho más glotón.

Medidas a tomar con respecto a los bechotes.

Como he comentado antes, son de rápida propagación. Difícil un bechote sin dos, y dos sin tres. Incluso se sabe de la existencia del bechotón, el primo Zumosol del bechote, que es tan terrible como cinco bechotes juntos. Ahí es nada.

Combatir los bechotes es prácticamente imposible, todo lo que tienen de fieros lo tienen también de encantadores, por lo que aconsejamos acomodarse y sufrir relajados sus acometidas. Mejor vestir con ropas ligeras o incluso desprenderse de ellas, ya se sabe que los bechotes sienten poco respeto por sedas, tules y otros tejidos nobles. Peligran entre sus fauces.

También es aconsejable disponer de tiempo para atenderlos. Impacientes e incontrolables por naturaleza, es posible que desencadenen el deseo sexual, efecto secundario que precisa de una horita o dos para su curación.

A pesar de lo dicho, no hay que temer a los bechotes. No se sabe de nadie que haya muerto por un ataque bechote y, sí, en cambio, su ausencia en nuestras vidas puede dar lugar a depresiones o episodios grises.

Disfrutad entonces de los bechitos y bechotes!!

Magia

Magia es cubrir con una sábana tu cuerpo y hacerlo desaparecer.
Llevarlo a un paraje de sensaciones, de placer entre los dedos.
Hago chas! y te cubro de besos.
Abracadabra y tu nombre pierde las letras.

Te corto en rodajas y me las como, despacio, para que me dures tiempo.
Te escondo en el compartimento secreto del baúl y te guardo sólo para mí.
El público que se busque otra diversión, será por cadenas de televisión.
Si quieres salir, explosión de purpurina, serás princesa a mis pupilas.
Y cuando corra el telón, me meto en el baúl contigo.

Magia es hacer de un beso una promesa eterna.
Llevarte de paseo en el carro de Apolo y no haber despegado de la cama.
Hago chas! y cambias de color.
Abracadabra y te conviertes en agua.

No existe el tiempo, los relojes son de pega.
Mil horas es un día y mañana nos vemos.
No, ni mil trucos podrían hacer desaparecer mi sentimiento.
Ni mil kilómetros, ni mil soldados, ni mil amantes.

Espera... una paloma blanca y traviesa se escapa de la chistera.
Buscando ser original, temía ser vulgar, escondida tenía las palabras.
En silencio, fuera de control, un suspiro y vuelan del corazón a los labios...
T-E--Q-U-I-E-R-O

El don

De entre todos mis dones, hay uno poco valorado,
a veces criticado, a veces silenciado.

Los que me quieren, lo ignoran,
los que me detestan, lo atacan.

No me importa, sé que mi don es un regalo.

Es un regalo, ha de serlo,
sin mi don, tus ojos no tendrían vida,
el olor de tu piel me aburriría,
tu cabello sería pelo en vez de seda,
tus manos el final de los brazos.

No, no, no, yo quiero las gemas brillando en tu rostro,
anhelar tu sonrisa de fresa
y lamer las perlas de tus dientes.
Quiero idolatrar tus manos,
cubrir de besos tus dedos.
Asegurarlos por millones
y patentar su perfección.

Sí, quiero soñar con dormirme a tu lado,
convertir tus defectos en originales detalles,
aullarle a la luna de madrugada
y cabalgar sobre mares de agua templada.

Todo eso quiero y todo eso tengo,
es mi don el que me hace escogerte entre otros.
Sin él, me perdería tu cariño,
ignoraría la dulzura de tus abrazos
y la calidez de tus palabras.

Sin mi don, desconocería el amor supremo.
Cargaría en mi espalda amores insulsos,
cadenas convencionales en mis muñecas,
grilletes de desigualdad en mis tobillos,
por placer veneno en la sangre.

No lloréis por mí, alegraos, felicitadme,
pues tengo un don y, con él, el horizonte abierto,
el placer sin límites, la afinidad más increíble,
el sueño de Julieta, la envidia de Romeo,
el deseo que no acaba, la amistad verdadera.

Ese es mi don, regalo de dioses.

Ella

Ella sonríe mientras camina pensando en mí.
Sonríe sentada en el banco mientras espera el tren.
Sonríe rodeada de gente mirando hacia el infinito,
donde la espero sonriendo también.

La veo a lo lejos, susurrando palabras tiernas con los dedos.
Cuando no las escribe, su silencio las grita.
Me llegan cristalinas por las ondas del aire,
o c ldas e intensas por las ondas del pensamiento.

De noche, abrazada a la almohada, besa mis labios.
A veces, Morfeo se la lleva antes de que pueda tocarla.
Otras, mi mano se desliza furtiva sobre su piel
y mi aliento la enciende como a una vela...
lenta y constante, no se apagará hasta el amanecer.

Es ella el sueño de una noche de verano soñado en invierno.
Todo el amor del mundo en una cajita de carne y hueso.
Polvos pica-pica intrevenosa directos al corazón,
extasiarse de felicidad durante horas.

La miro bien y me veo en ella reflejada.
Somos dos y un sólo sentimiento,
calcado en pergamino a prueba de años.
A prueba de fuego y de hielo y de envidias y reproches.

Es ella y sólo ella.

Cálida

Como la brisa templada,
que se cuela bajo la falda.
Mmm... sube por debajo,
abrazo mis piernas,
acaricia los pechos,
insufla mis labios.
Me acuna entre sus brazos de aire,
me vuelve dulcemente perezosa.

Como el agua de un lago termal,
primero parece fría,
luego te complace.
Caliente, caliente,
se filtra por mis poros,
juega entre mis piernas,
por el interior bucea.
Placer durante horas.

Como la manta suave,
que te aprisiona con cariño.
Me desplazo bajo su piel,
me acojo a su compañía.
Giro, giro, pero siempre me cubre,
cálida y amable, la amante dormida.
Y sueño que despertar no quiero,
no cambiar mi manta por ropas frías.

Como una tarde soleada de mayo,
sonriente y llena de vida.
Déjame tumbarme en la hierba,
beber de tu boca el sentimiento,
tomar prisionera tu mano.
Más cerca, más todavía,
que no corra la luz entre nosotras,
por siempre se quede dentro.

Muy importante

¡Muy importante! ¡Fuego! ¡Me quemo!
Me quemo de tanto cariño y ternura,
me inflamo con una sola mirada,
tu lengua de fuego consume mi cuerpo...
Y se eleva, convertido en partículas, arriba,
a lo más alto, en lo más profundo...

¡Muy importante! ¡Urgente!
Urgente exclamar que te quiero,
cantarlo a los cuatro vientos,
que retumbe mi voz en el Olimpo.
¡Dioses! ¡Etéreos! Rabiad inmortales,
hay que ser de carne para sentir esto.

¡Oh, socorro! Que no se puede ser más feliz.
Poned mi nombre en el Guinness,
como la mujer que no cabía de gozo.
¡Qué más le puedo pedir a la vida!
Si muero mañana, sigo agradecida.
No lloréis si me voy, pensad:
¡cabrona, qué suerte tuvo!

¡Oh, fuego! ¡Oh, dioses! ¡Oh, dicha!
¿Dónde hay que firmar para que dure siempre?
De cabeza al Infierno me voy si te vienes conmigo.
Pero primero, un beso, conozcamos el Cielo,
escandalicemos santos y ardamos en el divino pecado.
Dos corazones calientes mejor que uno.

¡Oh, te quiero!

Y se hizo mujer

Flotaba la Fantasía en las aguas dulces de la mente,
encandilaba la mirada con su vaporoso vestido de luces.
¿Y su voz? Cien campanillas tintineando armoniosas.
Hermosa la Fantasía ensoñada y enamorada al alma tenía.

Tembló un día la tierra, escupió vapores de azufre.
En el horizonte, repentina muralla de fuego.
En el cielo, negros nubarrones cargados de tormenta.
Y llovió...
Y diluvió...

Cayó la oscuridad y aplastó la ilusión de la amante.
¿Fantasía, Fantasía, dónde estás mi linda Fantasía?
Mas la Fantasía se fue desvaneciendo,
muriendo como la noche muere para dar paso al alba.

¿Fantasía, Fantasía?
Entre la niebla una sombra desnuda,
sin luces, colores ni campanillas.

Extendió su mano la sombra, la llevó a la luz.
Era carne, tibia, porque estaba viva.
Era piel, no inmaculada como la nieve virgen,
sino cubierta de señales singulares y únicas.

¿Fantasía, eres tú?
Sus labios finos no despedían brillos de rubí,
pues la sangre viaja bajo la piel y no por encima.
Sus ojos no eran del cristal más puro,
pues estaban hechos de agua para mejor uso.

¿Tú, mi Fantasía?
Ni los cabellos rayos de sol,
sino morenos como manda el gen.
Ni los pies alados y ligeros,
sino firmes para dar soporte al esqueleto.

Fantasía se había convertido en mujer.
La amante la miró.
La dulzura de ayer dio paso a algo sólido.
Sólido en su corazón,
como la mujer que ante ella se mostraba.
Caliente y mortal,
como la carne que los huesos cubre.
Dolorosamente real,
como la sangre que brota de la herida.

Y la amante descubrió lo que era el amor.
Miró hacia atrás y pensó: Mejor mujer que fantasía.

El Círculo

He completado el círculo.

Hay serpientes, venenosas, que se muerden la cola,
espirales, viciosas, que no llevan a ninguna parte,
pero yo he completado el círculo.

Un punto de inicio al que me uní siendo niña,
en la búsqueda universal de la satisfacción sublime,
de lo que perdura más allá del momento,
de lo que dicen que es mejor que el chocolate.

Y caminaba lenta y pausada por el círculo,
ignorante de que no estaba en el punto bueno,
sino que me dirigía.

¿A dónde? ¿Cómo iba a saberlo?

Sin mapa ni brújula ni bola de cristal.

Pero ahora lo sé, iba hacia ti.

Casualidad, te conocía antes de verte,
el destino me daba pistas en forma de migas.
Era pronto pero estaba impaciente,
con juvenil inconsciencia emprendí mi camino.
Confundida tal vez, intuitiva siempre,
pero tan lejos todavía...

Siendo ya mujer he llegado para quedarme.
Heme aquí, anclando los pies,
como roble añejo extenderé mis raíces,
sufrimiento para el que quiera arrancarme.

Sólo tú podrás desasir mis ramas en torno a tu pecho
y seguir tu camino si te llama.
Mas yo aquí me quedo,
en la casilla de llegada.

Busqué y encontré, no necesito seguir corriendo.
Si pierdo podré decir que hallé,
nada me espera más allá si sola me quedo,
pues he completado el círculo.

Caracola

Ayer soñé con una caracola.
Recordé cómo nos resguardábamos del sol,
aquellos calurosos días de agosto.
Nuestros pies zarandeándose bajo la roca,
salpicados mil veces por la espuma del mar.
Mano sobre mano, un suspiro en los labios.

Recordé los atardeceres frente al océano,
se extendía más allá de nuestra imaginación.
Liberadas nuestras almas de fronteras,
volaban juntas por encima de las olas.
Recostadas en la arena, latían los corazones.

Ayer soñé con una caracola,
y soñé con tus besos y abrazos.
Tus dedos nadando en mi interior,
gruta amorosa que te protege del frío.
El viento, envidioso, lloraba fuera.
Cierra las ventanas, que no entre,
para el amor nos bastamos solas.

Yo soy como esta caracola.
Pequeña, misteriosa y compleja.
Por fuera decorada con hermosas cenefas,
por dentro ¿quien sabe?
Pero tú... tú sí lo sabes.

Siempre tuya,

La Persona

¿Quién puede decir qué persona es la correcta para ti?
En el mundo hay personas para todos los gustos y colores.
Gatitas, guerreras, mimosas, vaqueras, cómicas,
lloronas, pensantes, tiernas, malas y buenas.
Vas por la vida saboreando las diferentes texturas.
Ésta me gusta, ésta me gusta más pero no me conviene,
ésta me chifla, ésta me aburre, ésta me ha roto el corazón...

Un día, de pronto, la Persona se cruza en tu camino.
Tiembla el suelo, se abren las nubes, un rayo de luz te ilumina.
¡Oh, dios, me he vuelto a enamorar!
De nada sirve haber jurado cerrar el alma a cal y canto,
el amor entra por los resquicios y parte las cadenas.
Sacas la calculadora, como sabio Ovidio,
pues de todos es conocido que el amor caduca,
que tan pronto como vino se va, 365 días dura.
A disfrutar antes que toque la última campanada.

Y pasan los días, y lloras y ríes y... ostras...
¿La felicidad era esto? Tan sencilla, tan fácil, tan gratuita.
Tan modesta que pasa desapercibida a los grandes.
Tan grande que te cubre por entero.
Burbuja de aire templado en el que sentirte segura.
Oxígeno para tus pulmones, endorfinas para el cerebro,
líbido para la fuente que siempre mana.
Lo mejor, olvidaste el calendario, no ves el final de la historia.

Consultas libros, consultas brujas y adivinos,
en sueños visitas el Oráculo de Delfos.
Oh, divina Safo, dime tú que tanto sabes.
¿Será hoy, será mañana? ¿Será al salir la estrella del alba?
Será, tal vez, hasta que el corazón sus latidos cese,
pues, incrédula, sabionda, ahora ves lo que pensabas fantasía:
ella es la Persona.

Entre el mar y la tierra

Para ti,
con amor,

Entre la luz y la sombra,
entre el mar y la tierra,
el barco de mi cariño
te alcanzará allí donde estés.

Grabada tengo en la retina,
la imagen de un velero blanco
navegando sobre un horizonte gris
enmarcado por un arco de colores.
Yo de tu brazo colgada o tú del mío asida,
la lluvia llenando de cristales tu pelo,
tentada mi boca por la tuya,
madurando el deseo al calor de tu cuerpo.

Se llenará hoy mi día de cientos de imágenes,
colores y gente desfilando ante mi mirada,
pero se desvanecerán como humo al llegar la noche,
al revivir entre mis sábanas los momentos contigo.
Serán las olas que se lanzan a conquistar los cielos,
las calles cenicientas y estrechas del barrio antiguo,
con sus tiendas y bares sacados de la chistera de un mago,
testigos de tanta ternura... shhh... pero no dirán nada.
Callarán cómplices de esta película que sólo a nosotras pertenece.

Vuela gaviota mía allí donde tengas que volar que yo con el pensamiento te sigo,
con el corazón te espero risueña, con la piel te anhelo, con mi tiempo firmo.

Acurrucadito

Qué suaves tus hombros para darles besitos,
y esa zona entre el hombro y el pecho,
ideal para un acurrucadito.
Mullido y calentito... mmm...
apoyo la cabeza y me entra el sueñito.

¿Y estos mis brazos que cuelgan al lado?
En tu cintura los voy a dejar enroscaditos.
Así, bien cerca, ay, qué gustito.
¿Y estas mis piernas que a lo lejos diviso?
Para aquí, con las tuyas se harán un lacito.

De tu cuello, qué tibio y rico olorcito,
con los labios probaré un poquito.
Oh, qué lindo el seno al escote asomado,
con la mejilla le haré un saludo.
Uy, qué se me cierran los ojitos,
qué dulce el acurrucadito.

Carne de primera calidad

Come un poquito, de aquí y de más abajo también.
Rica carne alimentada con ingredientes naturales,
sazonada con Coca-Cola para resultar menos aburrida.
De crianza mediterránea y genética atlántica,
la tez morena de la raza labradora,
el pelaje de la loba hecha al monte,
hoy me sirvo en bandeja para tu deleite.

Tierna, jugosa y depilada, rica, rica.
Dame un beso, niña, muérdeme el labio,
que fluya la salsa para que entre mejor.
Ahí, no te quedes con hambre,
pégate el atracón y me guardas para luego.
Yo sola no me acabo, de mí se aprovecha todo,
pica, pica, no te quedes con las ganas.

Si supieras lo bien que me conservo,
al sol o en la nevera, en el salón o en una fiesta.
Me vienen los comensales con la boca abierta.
¡Quita! Esto es coto privado, delicatessen para una.
Manjar protegido de moscas y mosquitos,
para que llegue a tu mesa en plenas condiciones
y comas sin miedo a indigestiones.

Porque sí, porque te quiero, porque te quiero cuidar.
Mi carne no tendrá toxinas,
no pasará por manos ajenas,
ni de parrilla en parrilla hasta chamuscarse.
¿Fecha de caducidad?
Puede pero no hoy ni mañana.
¡¡Come, come!!

Para mi Dama

Para mi Dama, un beso.
En la comisura de los labios, con la punta de la lengua.
Picante, suave y chiquito, como feliz mosquito.
Vibrante que vaya de un lado al otro batiendo sus alas
...bzzzz....
Y se haga grande justo en medio.

Exigente y caprichoso, quiera este beso habitar tu boca.
Con aliento vital alimentarte, cual amorosa golondrina.
Caliente e intenso, ciclón de cariño,
provocará temblores allí donde nace el deseo.
Ábrete más, mi Dama, tu boca, tu pecho,
y aquello que mil nombres tiene y no se pronuncia.

Caen las murallas, el mundo gira.
Si la conciencia pierdo, no separes tu boca de la mía,
resucítame con tu lengua y verás como respondo.
Oh, huracán que me lleva... ¿Quién dijo que un beso es nada?
Tormentas eléctricas fulminan mis sentidos.

Ya... respira, robo el aire a la atmósfera y en tus labios lo dejo.
Ahora soy ardilla inquieta que muerde y escapa.
Un poquito más, aquí y aquí... y también aquí.
Pero si me miras, me quedo quieta, cautiva de tu sonrisa.
Y siento de nuevo el fuego que por dentro quema.

No te resistas, para mi Dama, otro beso.
